

CELSO BAÑEZA ROMÁN \*

## **EL *EXEMPLUM* DE LOS PERSONAJES BÍBLICOS EN LAS LISTAS DE PECADOS CAPITALES EN LA PATRÍSTICA Y POETAS MEDIEVALES ESPAÑOLES**

### INTRODUCCIÓN

El uso de los personajes bíblicos es una constante en la literatura medieval española, sea como presentes en las oraciones narrativas<sup>1</sup>, sea como *exempla* de vicios y virtudes. En este artículo comentamos los catálogos de pecados capitales, dado que los de virtudes abundan menos<sup>2</sup>. Ya Filón de Alejandría, en su libro *De sacrificiis Cainis et Abelis*, caracteriza al amante de los placeres con ciento cincuenta vicios.

Existen muchas colecciones de ejemplos y abundante bibliografía sobre ellos. Contienen narraciones, cuentos, apólogos, historias edificantes de dudosa credibilidad, con fines morales que abarcan toda clase de estados civiles o eclesiásticos. Los que tratamos aquí corresponden a una historia bíblica real, no ficticia, que se propaga a través de los San-

---

\* Doctor en Filología Hispánica.

<sup>1</sup> Cf. mi artículo «Las oraciones narrativas de la literatura medieval española y sus orígenes»: *Estudios Eclesiásticos* 65 (1990) 317-330.

<sup>2</sup> M. MORREALE, «Los catálogos de virtudes y vicios en las Biblias romanceadas de la Edad Media»: *Nueva Revista de Filología Hispánica* 12 (1958) 149-159.

tos Padres y de escritores eclesiásticos, por medio de florilegios, catecismos y sermonarios que llegan hasta nuestros poetas y prosistas castellanos. Generalmente sus fines son pedagógicos y están al servicio del apostolado y la persuasión. No obstante, a veces existen otras intenciones, polémicas o políticas. A propósito de la reforma de San Gregorio (siglo XI), son conocidas las apelaciones al imperio de Nabucodonosor, a la autoridad de Pablo sobre Pedro, etc., con el fin de que la Iglesia se sometiera al poder civil. Los gregorianos se defendían con los dualismos *Regnum-Ecclesia*, Adán-Cristo, Caín-Abel, Ismael-Isaac, Saúl-Samuel, Natán-David, etc. El inferior estaba sujeto al superior: el Reino a la Iglesia, Adán a Cristo, Natán a David. Se invocaba también la autoridad de Moisés y Aarón ante el faraón, la denuncia de Elías al rey Acab, la de Juan Bautista a Herodes, etc. Los cátaros (siglos XII-XIII) utilizaron también los personajes bíblicos en las polémicas con otros cristianos o católicos<sup>3</sup>.

En los Regímenes de príncipes y Doctrinales de privados, tan abundantes en la Edad Media latina, carolingia, francesa y castellana, se utilizan también los personajes bíblicos para sentar las bases de la conducta de un príncipe o rey ante la cristiandad que le apoya. Nosotros nos referiremos a los *Castigos e documentos del rey don Sancho* (anónimo de finales del siglo XIII), al *Miroir du monde, somme-le-roi* (finales del XIII) y al *Doctrinal de privados*, de Diego de Valera (primera mitad del siglo XV). El mismo canciller Ayala y Fernán Pérez de Guzmán se mueven en medios nobiliarios. Los ejemplos y doctrina expuestos en estos libros son como un «canon» de la nobleza.

Cada lista se dirige a un público determinado. Los Santos Padres escriben generalmente a los monjes. Por eso se insiste mucho en la lujuria y la avaricia, amén de la «acedia» o tedio de la vida monacal. Pocos Padres se dirigen al clero o al gran público, como lo hacen nuestros *Libro de Alexandre* (principios del siglo XIII) y *Libro de Buen Amor* (primera mitad del XIV). Estas listas crecen, son desarrolladas entre los siglos IX y XIII por las órdenes monásticas y se comentan en las escuelas catedrales y en los monasterios.

---

<sup>3</sup> J. LECLERCO, «Usage et abus de la Bible au temps de la réforme Grégorienne», en *The Bible and Medieval Culture*, Lovaina 1979, 89-108; J. THOUZELIER, «L'emploi de la Bible par les Cathares (XIII s.)», en *op. cit.*, pp. 141-156.

## 1. LA TEORÍA DEL *EXEMPLUM* EN LA ANTIGÜEDAD Y EN LOS ESCRITORES ECLESIAÍSTICOS

La tradición greco-latina ha llegado a ser patrimonio de los escritores cristianos, quienes han asegurado la fortuna de este género literario durante más de quince siglos. En efecto, el παράδειγμα de la *Retórica* de Aristóteles inicia un camino de autoridad, ocupando el centro de la *Retórica*, y por consiguiente el corazón mismo de la literatura. Adquirió a través de los siglos tanta importancia que llegó a conseguir una autonomía y constituirse en un verdadero género del arte literario. Para el filósofo griego el παράδειγμα es una lección del pasado o un suceso registrado por la experiencia que puede proyectarse al futuro como ejemplo de vida con valor perenne. Así, la retórica con ejemplos es el arte de persuadir. Al παράδειγμα se le unió más tarde el personaje ejemplar (εἰκῶν = *imago*), esto es, la encarnación de una cualidad (vicio o virtud) en una persona. Ya de Catón se decía: *Cato ille virtutum viva imago*.

Los romanos heredaron el término griego, que tradujeron por *exemplum*. En este sentido destacan la *Retórica ad Herennium* (c. 85 a.C.), los tratados oratorios y discursos de Cicerón y la *Institutio Oratoria* de Quintiliano (c. 35/40-100 d.C.), quien cree necesario almacenar un gran repertorio de ejemplos con fines morales. La influencia de Valerio Máximo, tan citado por los escritores medievales, fue decisiva en la literatura ejemplar. En su libro *Hechos y dichos memorables* codificó de modo casuístico la memoria histórico-legendaria de una legión de personajes. Cada uno se dirige a un objetivo didáctico, de carácter moral. Lo mismo habría que decir del *Retrato del emperador Juliano*, de Amiano Marcelino (c. 330-390 d.C.), que expone las virtudes y vicios de este emperador, el cual se dejaba corregir<sup>4</sup>. También habría que citar las *Obras morales y de costumbres*, de Plutarco (¿c. 46-120 d.C.?)<sup>5</sup>. Junto a ellos, los tratados morales de Séneca, uno de los mejores exponentes del *exemplum* de personajes<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Cf. *Obras de Juliano*, edición, traducción y notas de J. García Blanco y P. Giménez Gazapo, Gredos, Madrid 1982, p. 300.

<sup>5</sup> Edición, traducción y notas de C. Morales Otel y J. García López, Gredos, Madrid 1989, p. 280.

<sup>6</sup> Cf. J. W. BASORE, *Seneca's Moral Essays*, Harvard University Press, 1975-1979. Véanse, por ejemplo, en el vol. I, las pp. 108-111, 145-155, 174-175; vol. II, 298-302. Sobre los clásicos, cf. S. BATTAGLIA, «L'esempio medievale», en *Filologia Romanza* 6 (1959) 45-82.

Los Santos Padres y escritores eclesiásticos anteriores al siglo XIII toman sus ejemplos de la Biblia, aunque a veces se dejan influir por los ejemplos paganos o mitológicos de los clásicos greco-latinos. Ellos utilizan los diversos sentidos del texto sagrado, habitualmente diferenciados en la Edad Media, según la «letra» o según el «espíritu». En este quehacer siguen la práctica pagana en los comentarios simbólicos y alegóricos de los textos de Homero y Hesíodo. Ya Demócrito (siglo V a.C.) hablaba de tres sentidos de la poesía: alegoría física, alegoría psicológica y alegoría moral. Para él los dioses tenían también sus vicios y virtudes.

La técnica de la alegoría se extendió por toda la literatura pagana, bíblica y coránica. Era necesario un medio para resolver un texto real difícil, o para extraer sentidos más espirituales y de edificación, o simplemente para mostrar sabiduría bíblica mediante este ejercicio intelectual. Para San Pablo, Sara y Agar representan los dos Testamentos: «Hay en ello una alegoría: ambas mujeres representan los dos Testamentos» (Ga 4, 24). La roca del desierto era Cristo (1 Co 10, 4). Para la carta a los Hebreos el Antiguo Testamento es «figura» (παραβολή, Vulgata *parabola*); los sacerdotes del Antiguo Testamento (Hb 8, 5) sólo daban culto *figurae et umbrae caelestium* (ὑποδείγματι καὶ σκιᾷ τῶν ἐπουρανίων). A Moisés se le dijo: *Vide, omnia facito secundum exemplar* (τύπος).

La mayoría de los Padres y escritores medievales comentan los textos de modo alegórico. La práctica se hizo habitual en la escuela alejandrina, donde Aristóbulo y Filón fueron los pioneros, a los que siguen Panteno, Pierio, Atanasio, Dídimo, Cirilo, Pedro... El gnóstico Valentín, junto a Filón y San Clemente, influyen en Orígenes, San Agustín, el Pseudo-Dionisio Areopagita, Isidoro, Beda el Venerable, Rabano Mauro, Hildberto de Lavardin, Hugo y Ricardo de San Víctor, etc.

La escuela antioquina, que siempre defendió el sentido literal, influyó en el protestantismo y en el humanismo del siglo XVI. El mismo fray Luis de León, al comentar el Cantar de los Cantares, libro eminentemente místico, dijo que lo explicaría según la letra.

Los sentidos de la Biblia evolucionaron de los dos primeros a tres o cuatro. San Agustín habla ya de cuatro: histórico, alegórico, analógico y etiológico. Santo Tomás de Aquino los establece así:

- 1) Sentido literal (o histórico).
- 2) Sentido espiritual (o alegórico).
- 3) Sentido propiamente alegórico (o tipológico).
- 4) Sentido moral (o tropológico y anagógico).

Esta carrera de simbolismos y alegorías es, para Ricardo de San Víctor, un deber del estudioso:

«Luego en cuanto que cada uno ha recibido la gracia en esos, nadie dude en buscar con toda diligencia aquellas cosas que la sagacidad de los Padres, que nos han precedido, pasó por alto a propósito o no pudo explicar por estar implicada en cosas más necesarias» (PL, vol. 196, col. 528).

La búsqueda febril de alegorías tiene un gran inconveniente. San Gregorio dice que «la Escritura crece con quien la lee» y Casiano se atrevió a afirmar: «nosotros llegamos a ser, por así decirlo, los autores de lo que leemos». Es cierto en la mayoría de los casos: se lee lo que queremos que diga el texto, forzándolo. A nuestro trabajo no le interesa la alegoría como tal, a no ser que algunas sean también *exempla*, es decir, que contengan un sentido tropológico o moral, como asegura Hugo de San Víctor: *Alterum est instructio morum: ad tropologiam magis aspicit* (PL 175, 20-21)<sup>7</sup>.

La cristiandad, junto a otros ejemplos, se especializó en los netamente bíblicos. Los personajes que nos ocupan son una cifra, un nombre, cuya historia proviene de la Escritura, que no relata hechos falsos y que todo el mundo puede reconocer. Las listas de vicios y virtudes de los Padres y de nuestros poetas son como un *vademecum* que se dirige a toda la cristiandad para que monjes, clero, fieles y personas de la nobleza tengan a la vista las virtudes que deben ejercer y los vicios que deben evitar.

La andadura de los ejemplos comienza en el Occidente con San Clemente Romano (c. 95), aunque escritos antiguos como la *Didajé* (¿c. 70-110?) y el *Pastor* de Hermas contienen ya vicios sin ejemplos y carentes de toda sistematización, al estilo paulino. Tampoco Clemente conoce los pecados capitales en número de siete, pero es el primero que aduce numerosos ejemplos bíblicos. En su primera carta a los Corintios compone una lista de personajes que padecieron por la envidia: Abel, a quien mató Caín; Jacob, que huyó de Esaú; José, envidiado por sus hermanos; Moisés, que escapó de las manos del faraón; David, perseguido por Saúl. En una lista sobre la penitencia nombra las virtudes de los nivitas, la santidad de Enoc, Noé, Abrahán, Lot, Judit, Ester, etc. Treinta personajes aparecen en la carta (PG 1, 215-218; 226-253).

<sup>7</sup> Sobre la alegoría pueden verse: E. DE BRUYNE, *Estudios de estética medieval*, Gredos, Madrid 1958, 3 vols.; C. R. POST, *Medieval Spanish Allegory*, Georg Olms Verlag, Hildesheim-New York 1971; J. PEPIN, *Mythe et allégorie. Les origines grecques et les contestations judéo-chrétiennes*, Edt. Augustiniennes, París 1976, nouvelle édition; M. IRVING, «Interpretations and the Semiotic of Allegory in Clement of Alexandria, Origen and Augustine»: *Semiotica* 63 (1979) 33-71. Un buen estudio es el de J. DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, *Orígenes del discurso crítico (Teorías antiguas y medievales sobre la interpretación)*, Gredos, Madrid 1993.

En la misma línea se sitúa Tertuliano (160-225). Es el primer exponente de la unión de personajes bíblicos y paganos. Una pléyade de ejemplos circula por sus tratados, que mencionamos en el Apéndice.

A San Cipriano se le atribuye falsamente la *Coena*, un centón de numerosos personajes, en pleno desorden, con símbolos u objetos que los identifican (PL 4). Las *Constituciones Apostólicas* (siglo iv) no se quedan atrás en la exposición de numerosos ejemplos sobre la penitencia, la ociosidad, el arrepentimiento... (unos 60 ejemplos). Este documento es el primero que manda no tener odio a los de Egipto, pues fuimos habitantes en el país, ni a los idumeos, porque todos somos hermanos, contra toda la patrística, que manifiesta un odio feroz contra el faraón y los egipcios (PG 1, 390ss). En este caso, el autor sigue el libro del Éxodo (22, 20) y el Levítico (19, 33-34), en los que está el origen de esta idea. Estos escritores y todos los anteriores al siglo iv incluyen listas de pecados semejantes a las que aparecen en San Pablo, sin sistematización detallada<sup>8</sup>.

Los primeros en hacer este trabajo son dos Padres griegos: Evagrio (345-399) y San Nilo (c. 450). El primero escribe *De octo vitiosis cogitationibus* (PG 40, 1271-1276), sin ejemplos, pero sí aduce algunos de Evagrio el tratado atribuido a Nilo *De octo spiritibus malitiae*.

La obra atribuida a San Nilo es abundante, si bien no se considera toda de él; destacan el *Liber de monastica exhortatione*, con algunos ejemplos, y el *Tractatus de virtutibus excolendis et vitiis fugiendis* (en esta obra he recogido 48 ejemplos, de los que nueve son utilizados por nuestros poetas). En dos tratados atribuidos a Evagrio (*De diversis malignis cogitationibus* y *De octo vitiosis cogitationibus*), con la misma lista de pecados, se citan veinte ejemplos entre los dos, tomados de Juan Clímaco, al que se cita. En *Ad monachos exhortatione* hay seis ejemplos (todas las obras de Nilo se hallan en PG 79). Hablan de ocho vicios porque distinguen la *inanis gloria* de la *superbia*, cosa que harán también muchos Padres y nuestro *Libro de Alexandre*.

Esta técnica de los vicios con sus personajes fue importada al Occidente por Juan Casiano (360-435), que rigió la abadía de San Víctor en Marsella. Se movió por el Oriente y sobre todo por Egipto, donde conoció las doctrinas y prácticas de los monjes del desierto, que él aplicó a los monjes occidentales. Toma mucho de Evagrio y de Nilo, no sólo en la

---

<sup>8</sup> Listas de vicios en San Pablo: Rm 1, 29-31; 13, 13; Ga 5, 19-21; 1 Co 5, 10.11; 6, 9-10; 2 Co 12, 20. En las cartas deuteropaulinas: Ef 4, 31; 5, 3-5; 1 Tm 1, 9-10; 6, 4-5; 2 Tm 3, 2-4. En otros escritos neotestamentarios: Mt 15, 19; Mc 7, 21-22; 1 Pe 2, 1; 4, 3; Ap 21, 8; 22, 15.

enumeración y orden de los pecados capitales en griego, que él traduce al latín, sino en los personajes tomados de estos y otros Padres. Juan Clímaco dice que era muy apreciado por los monjes del Sinaí. Influyó en toda la posteridad: San Gregorio, Próspero, Alcuino, San Isidoro, Hugo de San Víctor, Adam Escoto, y en las reglas de diversas órdenes religiosas (San Benito, San Bernardo, la Compañía de Jesús, el Carmelo reformado de Teresa de Jesús). No fue un plagiador ni un compilador; su doctrina nace de su experiencia y estudio, que le lleva a proponer un ideal para la vida de los monjes<sup>9</sup>. Fue muy conocido en España y no es extraño que, directamente de él o a través de sus seguidores, sus ejemplos hayan llegado hasta nuestros poetas. En sus obras *De coenobiorum institutione* y *Collationum collectio* (PL 49) he recogido 158 ejemplos, de los que más de quince se hallan en nuestros poetas.

De Ambrosio, Jerónimo, Aurelio Prudencio, Agustín, Isidoro y otros daré cuenta en el Apéndice. San Gregorio Magno (590-604), junto a Casiano, es el padre del ejemplo medieval. Sus tratados, de donde bebió Ayala, están llenos de personajes bíblicos: *Moralia in Job* (el mejor catecismo de la Edad Media), *Commentarium in Ezechielem*, *Commentarium in Evangelia*, *Dialogoi*...

Hugo de San Víctor llega al culmen de las alegorías y establece el número de siete para los pecados capitales. En el *Liber utriusque Testamenti allegoriae* (PL 176) contempla la ejemplaridad de cuarenta personajes. Debe tenerse en cuenta que este autor, así como otros muchos que aduzco en el Apéndice, está muy cerca de nuestros poetas: el *Libro de Alexandre* se escribió en los primeros años del siglo XIII.

La lista de vicios y virtudes en oposición es un género que se hizo corriente en la Edad Media y que parte de Evagrio, Nilo, Aurelio Prudencio... Los tratados de estos autores son importantes a la hora de investigar las fuentes de nuestros poetas. El más famoso es el libro del abad Autpertus, muerto en el año 779, *De conflictu vitiorum et virtutum*, con algunos ejemplos repartidos por los pecados capitales y las virtudes. Fue tan importante esta obra que se la atribuyó a diversos Padres para darle autoridad: aparece una vez en las obras de Ambrosio (PL 17), dos en las obras de Agustín (PL 35 y 40) y otra en las de Isidoro (PL 83). Estas tres versiones, salvo ligeras variantes, contienen el mismo texto y los mismos ejemplos. A ésta hay que añadir la obra de Alcuino (735-804), *De virtutibus et vitiis liber*, con varios ejemplos tradicionales. También son dignos de citar el libro de Hatligarius, *De*

<sup>9</sup> Cf. M. OLPHE-GAILLARD, «Casien», en *Dictionnaire de Spiritualité*, II, p. 266.

*vitiis et virtutibus*; el de Alanus ab Insulis, *Conflictus vitiorum et virtutum*, y el de Adhelmo, *De octo principalibus vitiis*. Todos ellos y otros de los que daré cuenta en el Apéndice utilizan varios ejemplos, generalmente procedentes de Casiano<sup>10</sup>.

El valor moral del ejemplo en los Padres y en nuestros poetas es reconocido por todos, desde los clásicos, frente a las *auctoritates* y *rationes*. Ya Quintiliano afirmaba que tenía más importancia el *exemplum* que el *praeceptum*, porque el hombre presta más fe a lo que ve que a lo que oye<sup>11</sup>. Séneca decía también: «El camino de los preceptos es largo y el de los ejemplos, breve y eficaz»<sup>12</sup>.

Los Padres, por su parte, le dan la misma importancia. San Ambrosio afirma: *Exemplis potius quam praecepta putabimus imbuendum licet amplius proficiatur exemplo* (PL 16, 207). El Ambrosiaster expone:

«*Exemplis subicit, ut facilius suadat; qui cum verba satis non faciunt solent exempla suadere... quoniam exempla facilius suadent quam verba*» (PL 17, 236 y 2254)

San León dice lo mismo (PL 54, 773) y Gregorio insiste: *Plus enim plerumque exempla quam ratiocinationis verba compunat* (*Homilia in Ezechielem*, PL 76, 1014). Y en otro lugar dice: *Sed quia in amorem Dei et proximi plerumque corda audientium plus exemplis quam verba excitant* (*Homilia in Evangelia*, PL 76, 1300, y otros muchos lugares de Gregorio).

Tanto los autores modernos<sup>13</sup> como todas las colecciones y los poetas que proponemos reconocen este valor moral. Así lo expresa Alfonso X en el prólogo de la *General Estoria*, como lo hacen también los *Castigos e documentos del rey don Sancho*, el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera o las *Coplas de vicios e virtudes* de Fernán Pérez de Guzmán. La colección árabe *Calila e Dimna* escribe en su primera página:

«Si el entendido alguna cosa leyere de este libro, es menester que lo afirme bien, y que entienda lo que leyere, y sepa que hay otro seso encubierto.»

<sup>10</sup> Cf. A. SOLIGNAC, «Péchés Capitaux», en *Dictionnaire de Spiritualité*, XII/1, col. 853-862.

<sup>11</sup> *Institutio Oratoria* XII, 2.37.

<sup>12</sup> *Epistulae* 6, 5.

<sup>13</sup> J. TH. WELTER, *L'exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen Age*, E. H. Guitard, Paris-Toulouse 1927, pp. 1-2 (hay una nueva edición: Ginebra 1983).

*El conde Lucanor* lo declara igualmente en su prólogo:

«Él puso en él los enxiemplos más aprovechosos que él sopo de las cosas que acaesçieron, porque los omnes puedan fazer esto que dicho es»<sup>14</sup>.

El glosador Festo escribió de modo telegráfico: *Exempla aut sequamur aut vitemus*<sup>15</sup>.

El ejemplo, de cualquier manera que se lo denomine, puede servir de prueba y apoyo a una experiencia doctrinal, religiosa o moral<sup>16</sup>. El canciller Ayala, que conoce perfectamente el *exemplum* de San Gregorio, dentro de la confusión de los términos, identifica: historia, figura (símbolo), ejemplo y semejanza.

«Por los *fechos* del mundo mejor entender quiero yo una *figura* de mi poco saber ponerla por *enxiemplo*, e aquí podrán ver que los que bien supieron cómo deben fazer» (copla 655).

Más abajo inicia el *exemplum* de un príncipe:

«Una tal *semejanza* comencé a imaginar de un Príncipe grande una çibdat çercar» (c. 658 y 1190-1192).

## 2. LOS EXEMPLA BÍBLICOS EN TRES POETAS MEDIEVALES CASTELLANOS

Los *exempla* de los poetas castellanos siguen los conceptos de los clásicos y sobre todo de los Santos Padres. Los personajes son normalmente bíblicos, aunque a veces se incluyen otros paganos o mitológicos. Como la cristiandad está habituada al conocimiento de la Biblia por la lectura, la predicación y el arte cristiano, la sola evocación del personaje manifiesta

<sup>14</sup> Ed. de J. M. Bleuca, Castalia, Madrid 1968, pp. 47 y 52.

<sup>15</sup> *Glosario latino*, edición de T. W. Pierie y W.M. Lindsay, Paris 1930, tomo IV, p. 198.

<sup>16</sup> Hay problemas con respecto a la diferencia o sinonimia de términos como: *exemplum*, parábola, fábula, testimonio, comparación, semejanza, argumento, milagro, símbolo, alegoría, figura, tipo, signo, apólogo, historia, anécdota, etc., que son diferentes, pero a veces se confunden. Para estos conceptos, cf. BATTAGLIA, *art. cit.*, pp. 46ss; BRÉMOND - LE GOFF - SCHNITT, *L'exemplum*, Brépols, Turnhout-Belgium 1982, pp. 48-105; M. ELIADE, *Parole et symbole*, Gallimard, Paris 1955 (edición española en Taurus); P. RICOEUR, *Le conflit des interprétations*, Seuil, Paris 1969, p. 16.

el mensaje moral. ¿Quién no ha oído frases como «es peor que Caín», «es un Judas traidor», «es un santo Job», «es un tirano, un Herodes»?

En el cuadro siguiente proponemos una lista comparada de los vicios en los tres poetas principales: el desconocido autor del *Alexandre*, el Arcipreste de Hita y el canciller Ayala<sup>17</sup>. Seguimos el orden de los pecados que trae Ayala, por ser el más tradicional y lógico; es el mismo que sigue el Arcipreste, con la salvedad de que pone en primer lugar la codicia, como raíz de todos los males.

VICIO	LIBRO DE ALEXANDRE	LIBRO DE BUEN AMOR	RIMADO DE PALACIO
SOBERBIA	<p><i>Vanagloria</i></p> <p>Zósimo monje (c. 2403). Rey de Babilón (c. 2404).</p> <p><i>Soberbia</i></p> <p>Lucifer (cc. 2409 y 2318). Adán (c. 2409). Ester (c. 2409). Alejandro (cc. 2430-2444). El diablo (c. 2434).</p>	<p><i>Vanagloria</i></p> <p>Nabucodonosor (cc. 305-306).</p> <p><i>Soberbia</i></p> <p>Ángeles caídos y Lucifer (c. 233). Fábula del caballo y el asno (cc. 236-245).</p>	<p>Lucifer (c. 65). Adán (c. 66). Gigantes de la torre de Babel (c. 69). Roboán (c. 70). Senaquerib (c. 71). Holofernes, Nabucodonosor, Amán el fariseo (c. 72).</p>
AVARICIA	<p>Apólogo del envidioso y codicioso (cc. 2360-2371). Plutón (c. 2370).</p>	<p><i>Codicia</i></p> <p>Guerra de Troya (manzana de París) (c. 223). Egipto (c. 224).</p> <p><i>Avaricia</i></p> <p>El rico y Lázaro (c. 247). Fábula del lobo y la grulla (cc. 252-256).</p>	<p>Judas (c. 76). Acab (c. 76). Los simoníacos (c. 78).</p>

<sup>17</sup> Citamos las coplas por las siguientes ediciones: para el *Libro de Alexandre*, la edición de R. WILLIS, *Text of the Paris and the Madrid manuscripts*, Kraus Repr. Comp., New York 1976. Para el *Libro de Buen Amor*, la edición de COROMINAS, Gredos, Madrid 1973. Para el *Rimado de Palacio*, la edición de M. GARCÍA, Gredos, Madrid 1978.

<i>VICIO</i>	<i>LIBRO DE ALEXANDRE</i>	<i>LIBRO DE BUEN AMOR</i>	<i>RIMADO DE PALACIO</i>
LUJURIA	Vicio de Sodoma (c. 2373). «Inmundicia», según Pablo (c. 2376). Incesto de Lot (c. 2382). Adulterio de Paris con Elena (c. 2570).	David y Betsabé (cc. 258-259). Sodoma y Gomorra (c. 260). Virgilio engañado por una dama (cc. 261-268). Incesto de Lot (c. 296). Fábula del águila y el cazador (cc. 270-275).	Susana y los viejos (c. 90). David y Betsabé (fuera de lista (cc. 59-62 y 1616-1619). Incesto de Lot (c. 104).
ENVIDIA	Saúl, como ejemplo de codicia que nace de la envidia (c. 2358).	Caín (c. 281). Jacob y Esaú (c. 281). Judas, aludido (c. 282). Fábula de la graja disfrazada de pavo real (cc. 285-290).	El diablo (c. 96). Los hermanos de José (c. 97). Saúl (c. 98).
GULA	Adán (c. 2382). Lot, citando a Catón (c. 2382). El rico Epulón (c. 2386) <sup>18</sup> . Noé, fuera de lista (c. 2553).	Adán (c. 294). Lot (c. 296). Los israelitas en el desierto (c. 295). Fábula del león coceado por el caballo (cc. 297-303).	Adán (c. 101). Lot (c. 104). Noé (c. 102). Esaú (c. 105). Holofernes (c. 106). El rico y Lázaro (c. 109). Jonatán (c. 110).
IRA	Herodes (cc. 291 y 2358). Lamech (c. 2358). Job (c. 2359) <sup>19</sup> .	Sansón (c. 308). Saúl, derivado, como el anterior, de la vanagloria (c. 309). Fábula del león encolerizado que se suicidó (cc. 312-316).	No aduce ninguno. Fuera de lista: Caín, Esaú, los hermanos de José, Saúl (cc. 1660-1666), Herodes (c. 416).

<sup>18</sup> Se trata del rico y Lázaro, y no de Plutón, como opina E. Catena.

<sup>19</sup> Quizá se refiera a Jobas (manuscrito de París), el traidor de Alejandro (cc. 2359 y 2610-2618).

VICIO	LIBRO DE ALEXANDRE	LIBRO DE BUEN AMOR	RIMADO DE PALACIO
AÇIDIA	Níobe y Filis (c. 2390). Mujer de Lot (c. 2393).	No hay ningún ejemplo bíblico. Fábula del pleito entre el lobo y la zorra ante el mono, juez de Bugía (cc. 321-372).	No hay ejemplos bíblicos.

En el *Rimado de palacio*, de Ayala, se incluyen además los siguientes ejemplos fuera de la lista de pecados capitales:

- Soberbia: Lucifer (c. 1729), Eleazar (cc. 2154-2155) y el fariseo (c. 259).
- Avaricia: Adán y Eva (cc. 154, 166 y 1246) y el hidrópico (cc. 2049-2050).
- Envidia: Caín (c. 1660), Esaú (c. 1663), hermanos de José (cc. 1664-1665), Saúl (c. 1666).
- Gula: Adán (cc. 165-167), Esaú y Jacob (c. 1663), el rico y Lázaro (c. 1734).
- Ira: Caín (c. 1660), Herodes (c. 416); la ira nace de la envidia.
- Lujuria: causa del diluvio (c. 46), del castigo de David (cc. 29-61 y 1616-1619) y de la destrucción de Sodoma y Gomorra (cc. 1629 y 2074-2075); Amnón y Tamar (c. 155).
- Acidia / desidia: no hay ejemplos.

Otros criterios posibles de clasificación son los pecados referidos a los sentidos y los pecados contra los mandamientos. Entre los primeros tenemos:

- La vista: Adán vio la manzana (cc. 154, 1476), Eva vio la manzana (c. 1475), David vio a Betsabé (c. 155), Amnón vio a Tamar (c. 155), Job prometió no mirar a una virgen (cc. 156 y 1247).
- El oído: Judas (c. 162).
- El gusto: Adán (cc. 166-167).

En cuanto a los mandamientos, se alude directamente al quinto, no matar (Caín, c. 38, y Judas, c. 39); al sexto, no fornicar (causa del diluvio, c. 46); y al décimo, no desear la mujer del prójimo (adulterio de Da-

vid y Betsabé, cc. 59-61). «Muchos enxienplos d'estos podría aquí dezir», afirma el autor en la copla 168.

Respecto a las listas de estos tres poetas, debemos hacer algunos comentarios sobre las diferencias en la denominación de los vicios y a cuál de ellos se atribuye la primacía en el catálogo. El *Libro de Buen Amor* distingue la codicia de la avaricia, que se tratan por separado y con ejemplos propios. Para el *Alexandre*, la codicia moraba en el infierno «delantera», es decir, la primera, y es de los vicios «nadróna cabdalera» (c. 2346), pero después cambia: la soberbia es «reina» y «emperadriz» de los siete pecados (cc. 2106-2407). El *Libro de Buen Amor* coloca la primera la codicia: «ella es raíz e çepa» (c. 219). Ayala también duda: aunque concede el primer lugar a la soberbia, la codicia es «raíz y fundamento» (c. 74). En esta ambigüedad se mueven también muchos Padres, que se apartan de la doctrina tradicional de la primacía de la soberbia, según la Biblia: *Initium omnis peccati est superbia* (Eclo 10, 15 según la Vulgata)<sup>20</sup>. Pero Juan Ruiz prefiere a San Pablo: *Radix omnium malorum est cupiditas* (1 Tm 6, 10)<sup>21</sup>. Algunos Padres intentaron unir los dos textos bíblicos: no hay soberbia sin avaricia, ni avaricia sin soberbia.

Pérez de Guzmán vacila también. En algunos lugares concede el primer puesto a la soberbia y en otros a la avaricia<sup>22</sup>. La elección de la codicia como madre de los pecados no se debe tanto a la autoridad de San Pablo, sino a las necesidades de la época. Es bien conocida la acumulación de riquezas por parte de los señores feudales, los jerarcas de la Iglesia, los príncipes, las órdenes monásticas, el bajo clero. Esta situación fue duramente censurada por Erasmo y Lutero, aunque ya dos siglos antes el Arcipreste había criticado la simonía, el poder del dinero, al que reverenciaba la Iglesia y que abría las puertas para obtener toda clase de beneficios espirituales. Por ello Juan Ruiz coloca la codicia como causa de todos los pecados. Arón Guriévich, con sentido soviético de la historia, defendía que la propiedad nació con el pecado original: la riqueza y el reparto de los bienes no procedían de Dios, si-

<sup>20</sup> Quizá este texto pueda significar: el primer pecado cometido cronológicamente por Adán y Eva fue la soberbia (cf. Tob 4, 14 Vg).

<sup>21</sup> Cf. R. RICARD, «Les péchés capitaux dans le *Libro de Buen Amor*»: *Les Lettres Romanes* XX (1966) 5-37. Sólo habla de estas diferencias, pero no dice nada de la ejemplaridad bíblica.

<sup>22</sup> F. PÉREZ DE GUZMÁN, «Coplas de vicios e virtudes», en *Cancionero castellano del siglo xv*, edición dirigida por Foulché Delbosc, tomo I, Baylley Ballière, 1912. Se halla en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, vol. 19, pp. 146, 259, 279, etc.

no de la avaricia de los hombres. El mismo Jesús ejercitaba la pobreza voluntaria y la aconsejaba a sus discípulos, pero la jerarquía hizo caso omiso, y por ello es el primer pecado<sup>23</sup>.

Una segunda observación es la mezcla de personajes bíblicos y paganos. Clemente de Alejandría llega al culmen de la identificación entre la ciencia griega y el cristianismo: Abrahán y Moisés son los primeros sabios, que enseñaron a Orfeo. El Antiguo Testamento es anterior a los escritos de los poetas y sabios helénicos, que conocieron la Escritura y aprendieron de ella.

De esta identificación entre teología y poesía nacieron las primeras yuxtaposiciones: Josefo comparó a los ángeles caídos con los gigantes del mito helénico, método que pasó a Clemente, Lactancio y Tertuliano. Este último inicia por primera vez esta mezcla de modo sistemático, presentando a Dido como ejemplo de castidad; varios personajes bíblicos conviven con las virtudes de Anaxarcus, Zenón, Cicerón, Séneca y otros.

San Jerónimo (340-420), «Aristarca cristiano», como se le llamó, fue humanista, teólogo y filósofo. Disfrutó de la enseñanza de Elio Donato, gramático y comentador de Terencio. Conoció, pues, a Terencio, Plauto, Lucrecio, Cicerón, Salustio, Virgilio, Persio... Es normal que en el comentario a Jeremías cite a Lucrecio y a Persio. Con frecuencia alude a las Sibilas, a Escila y a la Hidra de Lerna. Se pregunta cómo entender la Biblia sin estudios eruditos. Un tal Magno le escribía preguntándole por qué solía aducir ejemplos de la literatura pagana si había tantos en la Biblia. Le contestó que también San Pablo había citado poesías de Epiménides, Menandro y Arato. Le adujo el ejemplo de Dt 21, 12, donde había ordenado Dios que quien quisiera casarse con una cautiva pagana debía cortarle el cabello y las uñas. Del mismo modo, el que ama la filosofía griega debe limpiarla de todo error para hacerla digna del servicio divino.

Aunque estas ideas son comunes a San Agustín y a otros Padres, fue la *Egloga Theoduli*, obra de un poeta italiano del siglo x, que se incluía en los cánones medievales de lectura, la primera que sistematizó esta yuxtaposición. Así, el diluvio de Deucalión se compara con el bíblico, los gigantes con la torre de Babel, etc. Eupolernio, a mediados del siglo xi, sigue las huellas de Teódulo en su *Mesiada*: el mito de Europa, raptada por Júpiter, se remonta al becerro de oro de los idólatras judíos; Hércu-

---

<sup>23</sup> A. GURIÉVICH, *Las categorías de la cultura medieval*, Taurus, Madrid 1990, pp. 264-272.

les imita a Sansón; Aquiles, a David. Esta técnica la explicó metódicamente Baudri de Bourgueil (1046-1130). Mussato, poeta del *cenacolo padovano* (1261-1329), va más allá, asegurando que todos los mitos paganos dicen lo mismo que la Sagrada Escritura: la lucha de los gigantes con Zeus corresponde a la torre de Babel; el castigo que impuso Júpiter a Licaón equivale al derrocamiento de Lucifer; y así otras muchas correspondencias.

Esta «poética teológica» influyó en Alcino Alviato y en Adhelmo, y caló también en Alain de Lille (1128-1202), tal y como demostró Giovanni de Virgilio, pero el método fue muy criticado por Giovanni de Mantua. Este quehacer influyó en los demás poetas europeos.

Dante coloca a David y María junto a Trajano en el Purgatorio. Los soberbios y prepotentes Lucifer, Nemrod, Saúl, Roboán, Senaquerib y Holofernes aparecen junto a los Titanes, Níobe, Aracne, Erifele, Tamaris y los guerreros de Troya. Caín y Nemrod moran en el infierno con Ticio y Aglauro. María, la madre de Jesús, está junto a Diana; Eneas hace pareja con Pablo. La *Divina Comedia* cita también a Amiclas, personaje creado por Lucano, como ejemplo de pobreza voluntaria, que utilizó santo Tomás de Aquino en un sermón sobre la pobreza de Francisco de Asís. De quinientos personajes de la obra de Dante, ochenta son figuras bíblicas<sup>24</sup>.

De esta tradición bebieron nuestros poetas, si exceptuamos al canciller Ayala en su *Rimado de Palacio*, que no utiliza personajes paganos. El *Libro de Alexandre* (principios del siglo XIII, anterior a Berceo) presenta a Plutón como ejemplo de avaricia (c. 2379). Ejemplos de soberbia son Zonjas (Zózimas o Zósimo, c. 2403), el rey de Babilón (c. 2404), Alejandro Magno (cc. 2330 y 2430-2444) y el diablo que sedujo a Eva (c. 2434). En la lujuria se alude al adulterio de Paris y Elena, origen de la guerra de Troya (c. 2371). En la ira se nombra a Job, que debe de ser Jobas, el que envenenó a Alejandro (cc. 2359 del manuscrito de París; 2610-2618). Finalmente, en la acedia se proponen dos ejemplos mitológicos, Níobe<sup>25</sup> y Filis, tomados del *Alexandreis* de Gautier de Châtillon (c. 2390), junto a la mujer de Lot. En el infierno yace Ticio, al que comían los buitres doce veces al día (c. 2416).

El anónimo libro *Castigos e documentos del rey don Sancho* (fines del siglo XIII) abunda en ejemplos bíblicos mezclados con otros profanos.

<sup>24</sup> Cf. R. E. CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*, México-Madrid-Buenos Aires 1984. Vol. I: pp. 66-70, 74-79, 91-96, 305-314, 447-448. Vol. II: pp. 519-532.

<sup>25</sup> Níobe es nombrada por Dante como ejemplo de soberbia.

Como ejemplos de esfuerzo y valentía se refiere a los héroes de Troya, los gigantes, Sansón, Jesús, Aquiles, Héctor, Julio César... Dios aborrece las maldades de Caín, Lucifer, Faraón, Saúl, Nerón... Ejemplo de estudio es Salomón, que convive con David, Solón, Arquímedes, Demóstenes y Sócrates. Y así muchos más<sup>26</sup>.

El *Libro de Buen Amor* (primera mitad del siglo XIV), además de sus numerosas fábulas profanas en cada pecado capital, cita como ejemplos de avaricia a los destructores de Troya (mientras que los *Castigos* los presentan como ejemplos de valentía, y Dante, de soberbia). Aparecen las figuras mitológicas de Venus, Paris y Elena (que el *Alexandre* consideraba ejemplos de lujuria):

«Por cobdiçia feçiste a Troya destróir,  
por la mançana escrita, que s' non deviera escrever,  
quando la dio a Venus Paris por le induzir,  
que troxo a Elena que cobdiçiaiva servir» (c. 223).

La leyenda troyana se difundió ampliamente en los siglos XIII-IV, gracias a una edición en prosa y verso de 1270<sup>27</sup>.

En la lujuria, el arcipreste aduce al mago Virgilio, conocido en otros muchos documentos, que intentaba liberarse de una mujer, pero no lo consiguió (cc. 261-268).

El *Rimado de Palacio* no contempla los personajes paganos. Sólo nombra a Holofernes, Senaquerib y Nabucodonosor, porque están ligados a la historia de Israel y aparecen en la Biblia.

Los autores del siglo XV aumentan los datos de esta tradición. Pérez de Guzmán considera en el pecado de codicia a Aníbal, Pompeyo, Constantino, Godofredo, Teodosio, el emperador Carlos, Alejandro y César, que se oponen a Job, Jeremías, David y Boecio. La prepotencia de Nemrod es contraria a la humildad de Escipión el Africano, Séneca y Nerón. David fue modelo de reyes, junto a Julio César y Vespasiano, etc.

Mosén Diego de Valera, que se mueve en la esfera política de Juan II y Enrique IV, cita más que nadie a poetas y escritores paganos, cuya vida y sentencias bien pudieran ser cristianas. En su *Tratado de Providencia y Fortuna* se presentan grandes listas de autores profanos, sabios, filósofos, cónsules, emperadores y decenas de ejemplos bíblicos. En el *Tratado de virtuosas mugeres* leemos un catálogo de veintiséis mujeres paganas y diez bíblicas, y, mezcladas con ellas, las seis mil vírgenes que

<sup>26</sup> Utilizamos la edición de la BAE, tomo 51.

<sup>27</sup> Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL y E. VARÓN VALLEJO, *Historia Troyana en prosa y verso. Texto de hacia 1270*, Madrid 1934.

teñían los ornamentos del Tabernáculo y las once mil que murieron mártires por la fe católica. A continuación nombra a mujeres de la antigüedad y de hoy, esposas o hijas de nobles, que entregaron su vida en virginidad. Con este autor desaparece la misoginia medieval; critica duramente a Ovidio, a Boccaccio y al Arcipreste de Talavera por haber hablado mal de las mujeres, a las que hay que reverenciar<sup>28</sup>.

Tiene razón Valera, pues Alfonso Martínez de Toledo, en el *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, asegura rotundamente que todos los pecados capitales son patrimonio de las mujeres. Cita también ejemplos bíblicos y paganos. Son ejemplos de soberbia Hércules, Goliat, Sansón, Alexandre y Nemrod. En el diálogo entre la Fortuna y la Pobreza son consignados los arruinados por la primera: siete personajes bíblicos, casi todos los emperadores romanos, treinta y dos Padres de la Iglesia, todos los cargos eclesiásticos, veintisiete nobles «e infinitos más». También cita en el pecado de la lujuria el caso del mago Virgilio con gran amplitud, como Juan Ruiz<sup>29</sup>.

Entre los poetas hay otras diferencias notables. No coinciden en el texto doctrinal o expositivo de los pecados, ni tampoco en los personajes y su número. Sólo cuatro son comunes a las tres listas: Nabucodonosor y Lucifer (ejemplos de soberbia), Adán y Lot (ejemplos de gula) y el incesto de Lot en la lujuria. Fuera de la lista, el canciller Ayala amplía los vicios de Adán: avaricia, desobediencia, gula y soberbia (cc. 1525-1526). Nadie alaba a Adán; los poetas no aceptaron los simbolismos de San Isidoro, que lo consideró *figura Christi*. Isidoro, además, defiende su inocencia porque fue seducido por Eva (idea bíblica); por otro lado, hace notar que le cupo el privilegio de poner el nombre a todos los animales.

No todos los personajes son conocidos por los distintos poetas. El catálogo de Ayala es el más rico. Son exclusivos de él: Acab (avaricia), Amán el fariseo, los gigantes de Babel, Roboán, Senaquerib y Holofernes (soberbia); los viejos de Susana (lujuria); Esaú y Jonatán (gula); los hermanos de José (envidia). Fuera de lista menciona otros tres personajes que no citan los demás: Amnón y Tamar (lujuria) y el hidrópico evangélico (avaricia). Todos son conocidos por la patrística.

Son exclusivos del *Libro de Alexandre*: Zósimas y Ester (vanagloria); Plutón (avaricia); Herodes, Lamech y Jobas (ira); Níobe, Filis y la mujer de Lot (acedia).

<sup>28</sup> Obras completas en la BAE, tomo 116.

<sup>29</sup> Seguimos la edición del *Corbacho* hecha por J. González Muela, Castalia, 1970.

El *Libro de Buen Amor*, por su parte, aduce tres ejemplos de codicia: los destructores de Troya, los egipcios y Paris, por dar a Venus la manzana para conseguir a Elena (el *Alexandre* coloca a estos tres personajes en la lujuria). Ejemplos propios de Juan Ruiz son también el famoso Virgilio engañado por una dama (lujuria), los israelitas en el desierto (gula) y Sansón (ira).

### 3. VARIACIONES SOBRE ALGUNOS PERSONAJES

Ciertos ejemplos tienen sus particularidades, que producen extrañeza. A continuación comentaremos los más relevantes.

Lot se incluye en el pecado de la lujuria, por el incesto con sus hijas, y en el de la gula, por la bebida. Es muy extraño que los Padres lo acusen, siendo más bien inocente. La Biblia narra que las hijas de Lot, viendo que su padre era viejo y no había hombres en el país para tener descendencia, le propinaron vino para emborracharle y una tras otra, en noches sucesivas, se acostaron con el padre sin que él se enterase. Así le nacieron dos hijos: Ammón y Moab, cuyo nombre llevan dos pueblos vecinos de Israel, que no ayudaron a los hebreos cuando peregrinaban después de salir de Egipto<sup>30</sup>.

Quizás esta inocencia de Lot es reconocida por algunos Padres. Rabano Mauro lo llama «justo y hospitalario» y lo presenta como *typum Christi* (*De universo*, PL 109, 36). Isidoro lo considera simplemente padre de Ammón y Moab. No lo ataca por este vicio, sino que alaba en él la virtud de la hospitalidad; después critica duramente a las hijas por su acción impúdica contra la Ley<sup>31</sup>. Pedro Comestor cita la opinión de San Jerónimo, según la cual se puede excusar a las hijas porque creían que se acababa el género humano y *pietas posteritatis impietatem incestus excusavit tanto sed non in toto. Sed patrem non excusavit, sed infidelitas eius causa fuit incestu*. El mismo Comestor cita también a Strabón, que acusa a Lot (*Lot est inexcusabilis*), porque no creyó al ángel, en el sentido de que se podía salvar en Soar, y porque se embriagó, y fue el peca-

<sup>30</sup> La historia es una leyenda popular, que nace del odio a estos dos pueblos, con los que los israelitas no tenían amistad alguna. No había mejor insulto que considerarlos hijos de un incesto. Los Padres creen que la historia es verdadera. Sobre la enemistad con Ammón y Moab, cf. Dt 23, 4-7; Nm 22, 1-20; 23, 18-24; 24, 10-13, y los oráculos de Ezequiel contra Ammón y Moab (Ez 25, 1-11).

<sup>31</sup> *De ortu et obitu Patrum* (PL 83, 184) y *Allegoriae* (PL 83, 105 y 100, respectivamente).

do causa del pecado (*Historia Scholastica*, PL 198, 1102). Hay más Padres que condenan a Lot de los que le salvan; las hijas, verdaderas culpables, son absueltas. Las razones de Jerónimo son ingenuas.

Zósimas, monje relacionado con Santa María Egipciaca, a la que encontró desnuda en el desierto, es para el *Libro de Alexandre* ejemplo de vanagloria. Hildebertus, obispo del siglo XII, habla del pecado de Zósimas: *Postea nil temere Zosimus ratus ex muliere, culpas conquirir, veniam prece suplice poscit*<sup>32</sup>. Pocos Padres hablan de este hombre, aunque sí le dedican gran espacio la *Vita Patrum* y la *Leyenda Dorada* (siglo XIII). El contexto del *Alexandre* es una tentación del diablo: «sus buenas obras hace al santo recordar, / deleitarse con ellas, gloriarse y alabar» (c. 2401). De este modo, Zósimas fue «burlado / cuando pensó que él era de bondad dechado» (c. 2403). Creo que la vanagloria se debe a las incesantes alabanzas de María (según cuenta la *Vida de Santa María Egipciaca*), y es por esto por lo que pudo caer en este pecado, no por lujuria ante la desnudez de la penitente. Lo mismo viene a decir Hildebertus en la frase citada.

Ester es colocada por el *Alexandre* al lado de los soberbios Lucifer y Adán. A no ser por la soberbia «ni también sucediera lo de Ester la doncella» (c. 2409). Los Padres no conocen este ejemplo. Pedro de Riga hace un análisis de todos los personajes del Antiguo Testamento y se detiene ampliamente en la vida de Ester, pero habla más bien de su «humildad», no de soberbia. Junto con Judit y Susana entra en la categoría de *typum Ecclesiae*, porque las tres derrotaron al enemigo de Israel y salvaron al pueblo (PL 212, 26-31 y 632).

Para San Clemente Romano, Ester es un ejemplo de valor, ayuno y humildad<sup>33</sup>. San Agustín se fija más bien en la oración que le dio el empuje necesario para acercarse al rey, sin ser llamada, bajo pena de muerte (Est 4, 11)<sup>34</sup>. Rabano Mauro la considera también *typum Ecclesiae* (PL 109, 65). San Ambrosio ve la posibilidad de que perdiera la honestidad en esa visita, pero piensa que se vio libre de ella<sup>35</sup>. No tiene, pues, razón el *Alexandre* ni se sabe dónde pudo encontrar este dato.

Job es un caso singular, al ser incluido por el *Alexandre* en el pecado de ira (c. 2359). Job es un dechado de paciencia y de otras virtudes según todos los Padres sin excepción. Por eso tiene que ser un error del ma-

<sup>32</sup> *De vita Mariae Egiptiacae* (PL 171, 1328).

<sup>33</sup> *I Epistula ad Corinthios* (PG 1, 319).

<sup>34</sup> *De doctrina christiana* (PL 34, 120).

<sup>35</sup> *De officiis ministrorum* (PL 16, 51).

nuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, más antiguo que el manuscrito de París, que corrigió y consignó Jobas, el traidor que envenenó al rey Alejandro. La ira, ciertamente, le corresponde más a él (cc. 2610-2618).

Sansón es acusado de ira por Juan Ruiz y de lujuria por muchos Padres. El seudo-Agustín (un monje del siglo VIII) lo tacha de ociosidad, embriaguez y debilidad<sup>36</sup>. Este anónimo monje advertía a sus hermanos: «Vigilad, pues no sois más fuertes que Sansón». Otros Padres lo nombran en una línea más positiva. Para Ambrosio, Jerónimo, Gregorio e Isidoro es figura del Salvador y de la Iglesia, que luchó contra el enemigo y venció. Isidoro dice: *Salvatoris nostri mortem et victoriam figuravit* (PL 83, 105 y 139). Lo exculpa también de la lujuria, porque fue seducido contra su voluntad. Pedro Damián, antiguo benedictino y cardenal (siglo XI), reconoce que Sansón pecó, pero fue perdonado por Dios y logró derribar el templo pagano de Dagón (PL 212, 31). Rabano Mauro alaba solamente sus virtudes, aunque antes Aurelio Prudencio (siglo IV) lo critica duramente (*Dittocheon*, caps. 13-18). La *Egloga Theoduli* admira su fuerza: «Hércules es la figura de Sansón»; a este sigue el *Alexandre*, que sólo contempla la fuerza. El *Libro de Buen Amor* admite el ejemplo de ira de la patrística.

Pedro Comestor lo alaba: de gran fuerza y profeta del futuro, liberador de Israel, sobre el que se posó el Espíritu Santo. Cita algunos Padres que hablaron mal de él, por la bebida y la lujuria, por lo que Dios se apartó de él. Abundan más los Padres que lo alaban y no tienen tan en cuenta sus defectos<sup>37</sup>.

Eleazar es citado por Ayala fuera de lista como ejemplo de soberbia (c. 1279). Es una figura rara, aducida por San Gregorio, quien dice que lo tomó de libros no canónicos (estamos en el siglo VI, cuando todavía existían dudas sobre la canonicidad de los libros de los Macabeos; cf. *Moralia in Job*, PL 75, 1047). Rabano Mauro es quien más le tacha de soberbia, pues se metió con arrogancia debajo del elefante y este le aplastó (*Commentarium in libros Machabaeorum*, PL 109, 1174). Algunos, como Adam de Drysburgh (Adam Scotto), reciben este *exemplum*: *Non nisi postquam vicit, vinci potuerit* (PL 198, 436), frase extraña al hablar de su arrogancia. Quizás la idea de este pecado procede de la misma Biblia, que dice: «se entregó para salvar a su pueblo y conseguir un nombre inmortal» (1 Mac 6, 44).

<sup>36</sup> *Sermones ad Patres in eremo*, sermones 13 y 32 (PL 40, 1257 y 1291).

<sup>37</sup> *Historia Scholastica* (PL 198, 1019-1020, 1235-1289).

No obstante, el mismo Rabano Mauro dice de él: *Hic typum tenet sanctorum doctorum qui verbis et exemplis sanctorum adjuvant Ecclesiam* (PL 109, 53). De su valor no se puede deducir la soberbia, como apostilla San Ambrosio, pues más bien se trata de un ejemplo de virtud, constancia y valentía (*De officiis ministrorum*, PL 16, 82). Gregorio y Rabano Mauro, pues, se fijaron más en la frase de la Biblia, olvidando su valor.

El hidrópico evangélico (Lc 14, 2) es citado como ejemplo de avaricia por muchos Padres y por Ayala, fuera de lista (cc. 2049-2050), porque nunca se saciaba de agua. Gregorio, Rabano Mauro, Isidoro, Alcuino, Hatligarius y Hugo de San Víctor admiten este ejemplo, que parte de Agustín: *Hidropicus demonstrat eos quos fluxus carnalium voluptatum exuberans aggravat*, frase literal que repiten todos<sup>38</sup>. Es difícil aceptar esta visión de la patristica, cuando más bien se trata de una enfermedad, no de un vicio, como ya constató San Isidoro por primera vez. También Pedro Comestor describe su enfermedad:

«Hydropicus aquosus humor, subcutaneus, de vitio vesicae natus, cum inflatione et fetido anhelitu, apprehensum curavit» (*Historia Scholastica*, PL 198, 590).

Tampoco el contexto de la curación habla de avaricia, sino que más tarde, separado del milagro, Lucas dice que escuchaban todo los fariseos, quienes eran avaros y se reñan de Cristo (Lc 16, 14). Sería aceptable hacer una « semejanza » entre el « hidrópico » y el « avaro », pero no poner a aquel como *exemplum* de vicio.

La acedia es uno de los pecados capitales más importantes. Ya la Biblia habla de ἀκηδία en la versión de los LXX (Sal 119, 28; Is 61, 3). Según Casiano, Gregorio y otros Padres se acercan a la acedia, o son sus descendientes o simplemente sinónimas, las palabras: negligencia, desesperación, tristeza, pereza, desidia, tedio, inercia, ociosidad, somnolencia, curiosidad, inestabilidad de cuerpo y alma, «floxura», etc. Muchos Padres griegos distinguen la acedia de la tristeza, distinción que Casiano introdujo en el Occidente. Pero a partir de Gregorio y Hugo de San Víctor todos los conceptos mencionados se resumen en un solo pecado: la «açidia», melancolía o abatimiento, que hoy llamaríamos «depresión».

<sup>38</sup> AGUSTÍN, *Sermo* 177 (PL 38, 856); ISIDORO, *Allegoriae in Novo Testamento* (PL 83, 126); RABANO MAURO, *De Universo* (PL 109, 81); ALCUINO, *De vitiis et virtutibus* (PL 101, 634); HUGO DE SAN VÍCTOR, *Allegoriae in Novo Testamento* (PL 175, 818-819).

De los tres poetas estudiados sólo el *Alexandre* aduce dos ejemplos tomados de la mitología (Níobe y Filis, convertidas en piedra y árbol respectivamente) y otro bíblico: la mujer de Lot, que se convirtió en estatua de sal. Los demás callan y se dedican a explicar la esencia de este pecado, sus consecuencias y remedios.

Parece extraño que Juan Ruiz y Ayala no conozcan ejemplos, cuando en la Biblia y en los Padres hay bastantes. La Biblia, por su parte, habla mucho de diligencia, constancia, alegría y dedicación al trabajo. Hombres contrarios a este vicio fueron Pinjás y Josué (1 Mac 2, 54-55). Las hormigas son ejemplo contra la holgazanería (Pr 6, 6). Los perezosos serán rechazados en el juicio de Dios (Mt 25, 26). También se ven dos ejemplos de desidia e indecisión: el procónsul Galión (Hch 18, 12-17) y el procurador Poncio Pilato (Mt 27, 11-26).

Los Padres citan otros ejemplos. El libro de vicios y virtudes de Autpertus, en sus cuatro versiones, aduce en contra de la acedia a los apóstoles; a pesar de las dificultades que les podrían llevar a la tristeza, *ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati* (Hch 5, 41, y versión de Ambrosio, PL 16, 1065).

San Agustín y sus seguidores hablan de Judas como ejemplo de tristeza y abatimiento, que le condujo a la desesperación y al suicidio, aunque nuestros poetas lo aducen como ejemplo de avaricia, envidia y traición. Juan Casiano nos relata cómo San Pablo luchó contra la ociosidad, trabajando físicamente con sus manos y espiritualmente en su intenso apostolado (*De institutione coenobiorum*, PL 49, 378). El mismo autor, hablando de la *tristitia* (que él distingue de la «açidia»), nos informa de que Caín y Judas se consumieron por este pecado, del que no se arrepintieron, y cayeron en la desesperación. Rabano Mauro sigue la tradición de afirmar que Judas, en lugar de arrepentirse como Pedro, se decidió al suicidio; también, a propósito de este vicio, cita al rico Epulón, que por su ociosidad no hizo en la tierra lo que podía haber hecho en vida por su salvación (*De ecclesiastica disciplina*, PL 112, 1231 y 1253, respectivamente).

Quizá el ejemplo de Pablo dependa de las *Constituciones Apostólicas*, que disertan sobre la ociosidad con los ejemplos de Pedro, Pablo y Áquila, artifices de pieles, y de San Judas y Santiago, agricultores (PG 1, 590). Ticonio aduce a la mujer de Lot, como ejemplo de una especie de acidia (PL 18, 55). Adhelmo, en cambio, vio a Cristo como el gran luchador contra la pereza, porque no cesa de predicar sin descanso su doctrina (PL 89, 286). Un epígono posterior, como es el *Tratado de la victoria de sí mismo*, de Melchor Cano (siglo xvi), aduce el ejemplo de la Providencia, que ali-

menta a pájaros, conejos y ciervos; el de David, cuyas tribulaciones eran alegrías; el de Job, que llama padre, madre y hermano a los gusanos que le comían. San Pablo hizo gala de ello en sus palabras: *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra* (2 Co 7, 4)<sup>39</sup>.

#### 4. EL PROBLEMA DE LAS FUENTES

Todas las diferencias que venimos comentando nos conducen a pensar en sus posibles fuentes. La técnica es idéntica en todas las listas, si bien son distintas en el orden de los pecados, su contenido doctrinal y el número de personajes. Al parecer, estas listas son piezas independientes, insertadas como digresiones, por más que los autores se esfuercen en señalar un motivo o eslabón con lo que vienen escribiendo. El *Alexandre* coloca los pecados capitales en su descripción del infierno; unos guardan el portal y otros moran en el lugar aciago. De este modo inicia su catálogo, no tan bien elaborado como los de sus sucesores (cc. 2345ss). El Arcipreste de Hita engarza los pecados con don Amor: «Contigo sienpre trahes los mortales pecados» (c. 217). Ayala no indica razón alguna; viene comentando los mandamientos, y tras ellos posiblemente un copista consignó el título: «Aquí comiençan los siete pecados mortales» (c. 64).

Evidentemente todos los personajes bíblicos, como ejemplos, se hallan en uno o varios Padres, tal como señalamos más arriba y propondremos con mayor amplitud en el Apéndice. Las fuentes exactas para cada poeta no están suficientemente claras, porque ellos no son probablemente los autores de las listas. ¿Quién pudo componerlas? A ello se añade una grave dificultad: dado que cada poeta es distinto, ¿habría que encontrar una fuente para cada uno? Los Padres, en pequeñas e incompletas listas, exponen la ejemplaridad. Los cuatro ejemplos de envidia de Clemente Romano (Caín, Esaú, los hermanos de José y Saúl) fueron copiados por Gregorio en el mismo orden, y de él los tomó Ayala (cc. 1660-1666). Así que, dadas las diferencias señaladas, es muy difícil encontrar un modelo igual en los Padres.

Quizá debemos acudir a una serie de escritos que corrían por los monasterios, cortes y clerecías, como son los florilegios (también llamados *flores*, *floresta*, *rosetum*, *rosarium*, *hortus*, *hortus coelestialis*, *viridarium*, *silva*, *margarita*). Todos ellos recogen sentencias y ejemplos de

<sup>39</sup> Edición del libro de Melchor Cano en la BAC, 221 (el pasaje citado está en las pp. 43-44).

los Padres, y en ellos podrían aparecer algunas listas similares o iguales a las de nuestros poetas. A estos florilegios habría que añadir otros: los llamados *speculum*, *lucidarium*, *anthologia*, *alphabetum*, *analecta*, *collectanea*, *sententiae*, *dicta*, *testimonia*, *auctoritates*, *breviloquium*, *candela*, *dieta salutis*, *epitome*, *loci communes*, *compilationes*, *miscellanea*, *collationes*, *mensa spiritualis*, *oculus moralis*, *scintillae*, *thesaurus*, *excerpta*, y numerosas «sumas» que circulaban: *summa sermonum*, *summa confessorum*, *liber praedicationis*, *ars praedicandi*, «manual de confesores», «suma de casos de conciencia», *via salutis*, etc. Entre los florilegios anteriores, bajo las distintas denominaciones, tienen más relación con nuestros poetas los libros de vicios y virtudes que señalamos más arriba: el de Autpertus, el de Alcuino, o el *Verbum abbreviatum* de Pedro el Cantor (donde recogí cerca de ochenta ejemplos). Del mismo modo utiliza el ejemplo bíblico el *Liber de studio virtutum*, de Adalger. Notable es el florilegio que se atribuye a Beda el Venerable: *Excerpta Patrum*, *Collectanea: flores et diversae quaestiones et parabola*, donde aparecen veinticinco ejemplos de personajes bíblicos<sup>40</sup>.

El florilegio más importante es *Sacra Parallela*, que procede del Oriente y se atribuye a San Juan Damasceno, con cerca de mil columnas en la edición de Migne. Se le llama «*Florilegium Vaticanum*» porque es allí donde se encuentran los manuscritos. Es el libro que más ejemplos aduce, y probablemente lo utilizó Casiano. Este género debe proceder de una obra titulada *Hiera*, localizada en Palestina.

En ninguno de estos florilegios y otros muchos que he revisado hallo una fuente exacta para nuestros poetas. Pero en algunos de ellos deben estar: o bien en libros perdidos, o bien en otros en gran parte no editados, como los existentes en Troyes y otros monasterios. Un *excerptum* de este monasterio con buen acopio de ejemplos es el tratado de vicios y virtudes de Alcuino. La publicación de todos ellos nos podría dar más luz sobre este enigma<sup>41</sup>.

Hay dos fuentes claras para el *Libro de Alexandre* y el *Rimado de Palacio* de Ayala. El primero toma parte del *Alexandreis* de Gautier de Châ-

<sup>40</sup> Cf. R. NEWHAUSER, *The Treatise on Vices and Virtues in Latin and the Vernacular*, Brépols, Turnhout-Belgium 1993. Este libro estudia todos los libros de vicios y virtudes, pero nunca se refiere a los *exempla* bíblicos, ni incluye a nuestros poetas castellanos como versiones vernáculas.

<sup>41</sup> Cf. H. M. ROCHAIS y M. RICARD, «Florilèges spirituels», en *Dictionnaire de Spiritualité* V, col. 435-512, y H. M. ROCHAIS, «Contribution à l'histoire des florilèges ascétiques du Haut Moyen Age (le *Liber scintillarum*)»: *Revue bénédictine* 63 (1953), 264-291.

tillon. Pero poco depende de él: sólo utiliza Níobe (libro I, 302), la fuerza de Sansón (lib. IV, 219) y la borrachera de Noé (lib. IV, 201-202). No aprovechó, sin embargo, todos los personajes pintados por Apeles, que él mismo cita. Tímidamente toma de Gautier los pecados capitales, dentro de la digresión del infierno, aunque este libro no cita siete pecados, ni trae personajes bíblicos (cf. lib. X, 37, 38, 40, 41, 43, 45, 46)<sup>42</sup>.

Otra fuente clara es San Gregorio, de donde toma Ayala casi todos los ejemplos, si bien en la obra del papa no existe una lista sistematizada de los pecados capitales con sus ejemplos correspondientes. El *Libro de Alexandre* no es fuente del *Libro de Buen Amor*, como asegura Vasari<sup>43</sup>: aunque algunos personajes sean comunes, ello se debe a que todos proceden de la misma tradición. Por otro lado, hay grandes diferencias entre las dos obras. Quizá nuestros escritores llevaron a cabo una búsqueda personal entre los autores del siglo XII, tan cercanos a ellos y muy difundidos, igual que las obras de Casiano o Gregorio.

La mayoría de los autores no se atreven a tratar de las fuentes de estas piezas literarias. Lecoy califica estos episodios como algo «trivial y un cuadro horrible de los males de los pecadores» y afirma que su composición no implicaba casi ningún esfuerzo. Por otro lado, sostiene que todas las listas de virtudes teologales, los artículos de la fe, los siete sacramentos, las catorce obras de misericordia y los siete pecados capitales pertenecen al dominio común y tradicional, sin especificar fuentes concretas<sup>44</sup>.

Oyaola hace referencias genéricas a la «autoridad bíblica en el catálogo» del *Libro de Buen Amor*, pero no especifica fuentes y nada dice de los ejemplos del *Cantar de Mio Cid*, la *Celestina*, etc.<sup>45</sup>.

Louise O. Vasari insinúa como fuente la *Summa de vitiis et virtutibus* de William Peraldus, al menos en cuanto al orden y tratamiento de los pecados, no para los ejemplos (Peraldus vivió en el segundo cuarto del siglo XIII). Sin embargo, asegura que Juan Ruiz copia personajes del *Ale-*

<sup>42</sup> G. DE CHÂTILLON, *Alexandreis*, edición de F. L. Colker, Ex Ed. Antenoreis, Pavia 1978 (reproduce la edición de A. Gugger de 1659).

<sup>43</sup> L. O. VASARI, «La digresión sobre los pecados mortales y la estructura del *Libro de Buen Amor*»: *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXXIV (1985-86) 156-180 (el pasaje citado está en la p. 161).

<sup>44</sup> A. LECOY, *Recherches sur le «Libro de Buen Amor»*, París 1938, pp. 177-187 (nueva edición de A. Deyermond con material suplementario, Gregg International, Westmead 1977).

<sup>45</sup> E. OYAOLA, *Los pecados capitales en la literatura medieval española*, Ed. Puvill, Barcelona 1979. A pesar del título, sólo trata el *Libro de Buen Amor*.

*xandre* y que esta obra coloca la soberbia en primer lugar. No es así, pues el *Alexandre* considera la codicia como portera del infierno y la llama «delantera», o sea, que entiende que es el principal pecado, por más que, como hemos dicho, duda sobre la primacía de la soberbia, a la que llama «reina» a la que obedecen los demás pecados, como criados suyos (c. 2406). No se cuenta entre los siete, porque ella es «emperadriz» y reparte a todos «gobierno e soldada» (c. 2407)<sup>46</sup>.

Tanta importancia adquirieron los pecados capitales que los catecismos, a partir de los siglos VII-VIII, los contienen para que el pueblo fiel pueda aprenderlos de memoria. Muchos Padres y escritores eclesiásticos proponen los pecados capitales junto al Credo y el Pater Noster, y muchos concilios nacionales y diocesanos urgen su enseñanza y aprendizaje<sup>47</sup>.

Un catecismo particular es *Somme-le-Roi* (1279), que tuvo gran influencia en Occidente; es de la misma época y contenido que los *Castigos y documentos del rey don Sancho*. Esta obra fue copiada bajo otros títulos: *Le miroir du monde* y *Le miroir du bien vivre*. Como es natural, trata ampliamente de los vicios y virtudes, con numerosos ejemplos, que van dirigidos a los fieles. Los ejemplos son los tradicionales: Lucifer (soberbia), Herodes (ira), el diablo contra Eva (envidia), los judíos contra Jesús (odio), el diablo Mamona (envidia)...<sup>48</sup>.

Así proceden todos los catecismos, aunque sin ejemplos bíblicos, dado su carácter de compendio. El *Catón christiano*, de Luis Vives (siglo XVI), la famosa *Cartilla para aprender a leer y las cosas que conviene saber al buen cristiano* (siglo XVII), y otros notorios, como los de Ripalda y Astete, continuaron el género para toda clase de fieles.

El ejemplo tiene, pues, una larga andadura, desde Aristóteles hasta bien entrado el siglo XX. Hasta mediados de éste se leía en nuestros seminarios el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, del padre Rodríguez, con ejemplos al estilo de la *Leyenda Dorada*, la *Disciplina clerica-*

---

<sup>46</sup> VASARI, *art. cit.*, p. 161. Este artículo tiene el valor de demostrar que las digresiones de nuestros poetas están muy ligadas al tema central, apoyándose en opiniones de Faral, Gunn, Deyermund y otros. Esto es importante, puesto que entre ciertos profesores universitarios ha corrido la idea de que tales digresiones no son literatura y no merecen ser explicadas; Vasari prueba lo contrario. Además, cita la opinión de Gilbert de Nogent (principios del siglo XIII), según la cual en los sermones se consigue más discutiendo la naturaleza de los vicios que la de las virtudes.

<sup>47</sup> Cf. los artículos «Catéchèse», de G. BAREILLE, y «Catéchisme», de E. MANGENOT, en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, dirigido por A. Vacant, 1965-1968.

<sup>48</sup> Cf. E. BRAYER, «Contenu, structure et combinaisons du *Miroir du monde* et de la *Somme-le-Roi*»: *Romania* 79 (1958) 1-38.

lis, el *Libro de los enxiemplos*, los *Castigos* y otras muchas colecciones con historias edificantes de dudosa credibilidad. Nosotros hemos abandonado esta clase de ejemplos y hemos preferido introducirnos en un campo escasamente explotado y al que pocos especialistas se refieren al tratar este tema.

Ojalá este trabajo, aunque incompleto y resumido, sea objeto del interés de otros investigadores, que lo mejoren de sus defectos y carencias. Y ojalá, sobre todo, se esclarezcan las fuentes de estos tres textos medievales, que a mí, a pesar del esfuerzo hecho y de los documentos consultados, no me ha sido posible determinar.

## APÉNDICE

- San Clemente Romano (en torno al año 95): en la *I Epistula ad Corinthios* recoge una serie de ejemplos de personajes que padecieron por la envidia, como Caín-Abel, Jacob-Esaú, Moisés-Faraón, David-Saúl, Pedro-Pablo, las Danaides y Dirca (PG 1, 215-218). Una gran lista de penitentes y arrepentidos alcanza a quince personajes (PG 1, 226-513). La carta aporta en total treinta personajes.
- Tertuliano (160-225): en el *De baptismo* aparecen Fénix, la golondrina y la paloma, ejemplo de inocencia, simplicidad, castidad, luz y paz (PL 1, 1209). El *De patientia* propone como ejemplos de esta virtud a Abrahán, Nabucodonosor y Job, y del vicio de la impaciencia, a Adán, Eva, Caín y el pueblo de Israel. En *De fuga in persecutione* se muestran cinco ejemplos de perseguidos; en *De poenitentia*, la misericordia de Dios perdona a seis arrepentidos; el ayuno atrae los favores de Dios con ocho ejemplos en *De ieiuno*. Eva, Rebeca y Susana son aducidas como ejemplo en el *De virginibus*; José, Moisés, Aarón e Isaac en el *De monogamia*. En varios tratados utiliza ejemplos paganos mezclados con los bíblicos<sup>49</sup>.
- San Cipriano († 258): la *Coena* es un texto abigarrado de personajes bíblicos, a los que se identifica por objetos, acciones o circunstancias (PL 4, 925-932). Se atribuye falsamente a este autor, pero probablemente es del siglo VIII.
- Hilarius Pictaviensis (principios del siglo IV): su *Tractatus mysteriorum* recorre todos los personajes del Antiguo Testamento, con sus hazañas y figuras (PL 9, 247-270).
- *Constitutiones Apostólicas* (siglo IV): dudosamente atribuidas a San Clemente (PG 1). Incluyen más de sesenta ejemplos sobre la ociosidad, la penitencia, la conversión, la mansedumbre, etc. Solamente en las columnas 590-719 se contabilizan treinta ejemplos bíblicos.

<sup>49</sup> Cf. H. PÉTRÉ, *L'exemplum chez Tertullien*, París 1940.

A partir de estos autores se va creando un corpus de ejemplos bíblicos, que se van a repetir en todos los Padres y que llegarán a nuestra literatura medieval. Ninguno de ellos sistematiza los pecados capitales o las virtudes con sus personajes correspondientes; ni siquiera Ambrosio o Agustín harán estos catálogos.

- Evagrius Ponticus (345-399), monje griego, es el primero que sistematiza la lista de pecados capitales en su *De octo vitiosis cogitationibus* (PG 40, 1271-1276), donde explica uno por uno los capitales, con sus ramificaciones y la lucha entre vicios y virtudes. No hay ejemplos, pero sí los trae otro tratado incluido en las obras de San Nilo, *De octo spiritibus malitiae* (PG 79, 1145-1164).
- San Nilo (hacia el 450). Lo colocamos aquí porque está íntimamente ligado a Evagrio, y algunas de sus obras se le atribuyen a éste. Varios son los tratados de San Nilo, entre ellos el *Liber de monastica exhortatione* (PG 79, 719-1062), con algunos ejemplos (cols. 727, 734, 738, 739, 750, 751, etc.). El más abundante es el *Tractatus de virtutibus excolendis et vitiis fugiendis* (PG 79, 811-968), con unos cincuenta ejemplos, de los que unos nueve están presentes en nuestros poetas: Sansón, el rico y el pobre Lázaro, Adán que peca por los siete vicios, Caín y Abel, envidia de Esaú hacia Jacob, envidia de Saúl hacia David, etc. El libro *De octo vitiosis cogitationibus* (ya señalado en Evagrio) y el *De diversis malignis cogitationibus* suman juntos unos veinte ejemplos, algunos tomados de Juan Clímaco, a quien se cita. Varios tratados no traen ejemplos, aunque sí hacen listas de pecados y los comentan; otros citan pocos ejemplos, como *Ad monachos exhortatio* (seis). Con Evagrio y San Nilo se inician las relaciones y luchas de vicios y virtudes: *De vitiis quae opposita sunt virtutibus* (PG 79, 1139-1144). Ambos hablan de ocho vicios, porque distinguen la *κενοδοξία* (vanagloria) y la *ὑπερηφάνια* (soberbia), práctica que siguen nuestro *Alexandre* y *Libro de Buen Amor*.
- San Ambrosio (340-397): debe destacarse su *De officiis ministrorum* (PL 16), que incluye unos doce ejemplos, donde aparece Eleazar como ejemplo de virtud y valentía, y no de soberbia como en Gregorio y Ayala. En el *De virginibus* aduce como *exempla* a Noemí, María, Ana, Susana y Judit (PL 16, 241-244). Figura del bautismo son Naamán, Eliseo y el río Jordán, y José lo es de la castidad (col. 488). El *Liber de vitiorum virtutumque conflictu* (cols. 1057-1074) es del abad Autpertus, y en el apartado dedicado a él se comentará. Ambrosio utiliza ejemplos paganos e históricos.
- San Jerónimo (346-420): el *De septem Spiritu Sancti donis et septem vitiis* (PL Supp II, 291-295) se dirige a monjes y trata del orden de las virtudes (en el que se aparta de la tradición), de las relaciones de un vicio con otro y de las ramificaciones de cada pecado. Afirma que son siete vicios por los pueblos conquistados por Israel, y añade un octavo, que es Egipto. No hay más ejemplos que Elías y Pedro, a propósito de los insultos que recibieron.

Hay muchos ejemplos paganos (*exempla aliena*) y bíblicos (*exempla nostra*) en su *Adversus Jovinianum* (PL 23), donde justifica el excesivo uso del ejemplo. Pudo tomar ejemplos de las *Consolationes* de Séneca o de la

perdida *Consolatio* de Cicerón. En las *Cartas* de Jerónimo abundan los ejemplos bíblicos y son verdaderas «consolaciones» del alma.

- Aurelio Prudencio (348-405): poeta hispano, cuyo *Dittocheon* se construye con 24 escenas del Antiguo Testamento y 25 del Nuevo, con sus personajes y ejemplos. La *Psychomachia* representa el género del combate entre vicios y virtudes<sup>50</sup>.
- San Agustín (354-430): en su *De civitate Dei* comenta ampliamente los ejemplos paganos y exhorta a los cristianos a no seguirlos (PL 41). En las *Confesiones* se nota el auge que van teniendo los ejemplos de vidas de Padres del desierto o eremitas, recopilados en las *Vitae Patrum* y en otros autores. Pero el ejemplo bíblico surge por doquier. En su *De doctrina christiana* (PL 35) diserta sobre el signo, la alegoría y el *exemplum*, con algunas muestras como la vara de Moisés, las piedras de Jacob, la bestia inmolada por Abrahán, etc.; cada cosa significa otra. En los *Sermones* he recogido más de treinta ejemplos: los tradicionales de Adán y Eva (avaricia y soberbia), Caín (envidia), el faraón y los egipcios (soberbia y suma de pecados), Esaú (gula), José en Egipto (castidad), David (humildad), Job (paciencia), Susana (castidad), Judas (tristeza y avaricia), José y María (castidad) y otros.

En el tratado *Contra Faustum manichoeum* hay una lista considerable de *exempla* (libro XII). Otros aparecen sueltos en diversos tratados: *De septem vitiis et septem donis*, *Liber de divinis Scripturis*, *Quaestiones Evangeliorum*, *De mirabilibus Evangeliorum*, *De Genesi ad litteram* (que abarca sólo la creación y los temas relacionados con ella), *De Genesi contra manichoeos* (con ejemplos de Adán, Eva, la serpiente, los vestidos, los querubines y su espada, los ángeles, el alma, etc.). El tratado *Sermones ad fratres in eremo* se atribuye falsamente a Agustín (en realidad, es obra de un monje del siglo VIII). De cualquier forma, se dirige a los monjes con una gran colección de ejemplos bíblicos. San Agustín asegura que interpretará todo de acuerdo con los cuatro sentidos: historia, alegoría, anagogía y etiología.

- Juan Casiano (360-435): es el mayor exponente del ejemplo de personajes bíblicos hasta este momento. Toma mucho de Evagrio y Nilo. El *De coenobiorum institutione* (PL 49) incluye 45 ejemplos, de los que nuestros poetas copian los siguientes: Sodoma (ejemplo de lujuria, *Libro de Buen Amor*, copla 260), Judas (avaricia, *Rimado de Palacio*, c. 76, y envidia, *Libro de Buen Amor*, c. 282); Adán y Eva (soberbia, *Libro de Alexandre*, c. 2409; *Rimado*, c. 66), el diablo o Lucifer (soberbia, *Rimado*, cc. 65-66; *Alexandre*, c. 2409), el rico y Lázaro (avaricia, *Buen Amor*, c. 247).

El tratado con mayor número de ejemplos es *Collationum collectio* (PL 49, 177-1326). Un *germanus* pregunta, y responden distintos abades antiguos y famosos de Egipto. Se contabilizan unos 110 ejemplos, además de

<sup>50</sup> A. PRUDENCIO, *Obras completas*, a cargo de A. Ortega e I. Rodríguez, BAC, Madrid 1981, edición bilingüe.

los ya citados, que se repiten de nuevo. Adán aparece como ejemplo de gula (los tres poetas). En la soberbia figuran los gigantes (*Rimado*, c. 69) y Nabucodonosor (*Buen Amor*, cc. 305-306, y *Rimado*, c. 72). En la avaricia encontramos a Acab (*Rimado*, c. 76); en la ira, a Herodes (*Alexandre*, cc. 291 y 2358; *Rimado*, c. 416); en la gula, a Esaú (*Rimado*, c. 105); en la envidia, a los hermanos de José (*Rimado*, c. 97). Son bastantes los ejemplos, pero no están todos. En la colación IV, sobre la lucha de la carne y el espíritu, de los vicios y las virtudes, abundan más los ejemplos.

- Ticonio (379-425): en su *De septem regulis* (PL 18, 13-66) aparecen cuarenta ejemplos de personajes bíblicos, de los que nuestros poetas usan diez, ya conocidos por Casiano, si exceptuamos a Egipto, símbolo del mal de la codicia (*Libro de Buen Amor*, c. 224).
- San León Magno (440-461): en los *Sermones* (PL 54) se recogen varios ejemplos: sermón 32, 36, 57, 59 y otros.
- Dionisio Areopagita (hacia el año 500): el *De coelesti hierarchia* (PG 3, 119-370) es un tratado sobre los sentidos místicos, figuras, ejemplos, alegorías y nombres propios de la Biblia. Hay ejemplos en las columnas 182, 194, 227, 235, 251, 262, 270, etc.
- San Eutropio de Valencia (hacia el 510): es autor de la *Epistula ad Petrum papam de octo vitiis* (PL 80), que recoge un buen número de ejemplos sobre los vicios, extractados de Casiano. Algunos de ellos son aducidos por nuestros poetas: Jonatán, como ejemplo de gula (*Rimado*, c. 110); los israelitas en el desierto, por lo mismo (*Buen Amor*, c. 295); Judas, ejemplo de avaricia (*Rimado*, c. 76).
- Taio (c. 600-640): este obispo de Zaragoza escribió un *Sententiarum liber* (PL 80). En los capítulos X-XI se desarrolla la lista tradicional de pecados, tomados de Casiano, con ejemplos que se hallan también en los poetas. En la envidia trae los cuatro ejemplos de Clemente. Como ejemplos de gula aparecen Eva, Esaú (*Rimado*, c. 105) y Adán (los tres poetas). En la lujuria figuran Sodoma y Gomorra (*Alexandre*, c. 2373, y *Buen Amor*, c. 260) y David y Betsabé (*Buen Amor*, cc. 258-259, y *Rimado*, cc. 59-62 y 1616-1619).
- San Isidoro (560-636): sus tratados deben ejemplos y alegorías a los anteriores, si bien muchos son de su cosecha. *Allegoriae quaedam Scripturae Sacrae* (PL 83, 99-130) y *De ortu et obitu Patrum* (PL 83, 129-156) recorren los personajes de toda la Biblia y contienen prácticamente todos los ejemplos de la literatura medieval, aunque se tratan de modo suelto, uno por uno, en orden cronológico. El primer tratado cuenta con 190 personajes, de los que muchos se hallan en nuestros poetas y que sería prolijo enumerar. El segundo, con 106 ejemplos, se halla en las mismas circunstancias de las *Allegoriae*.

Hay que notar que Isidoro recoge de los Padres anteriores sólo lo positivo. No ve males o pecados en Adán, Eva, Abel, Caín, Lamech, Abrahán, Lot y su mujer, Sansón, Salomón. Es curioso que David sea ejemplo de todas las virtudes, y en cambio el asesinado Urías sea signo del diablo y Betsabé, tipo de la Iglesia. Roboán y Herodes son tipo del diablo. Excusa a

Adán y a Sansón porque fueron seducidos por Eva y Dalila, y es el único que excusa a Lot por su incesto, ya que fueron las hijas la causa de la acción ilícita, argumento que no he visto en otros Padres. En otra obra, *Sententiarum liber* (PL 83), en el capítulo «*de exemplis sanctorum*» recoge varios ejemplos, en los que se repiten sobre todo los de envidia y lujuria, ya conocidos. Curiosamente, en este libro dice lo contrario respecto a Adán: Eva pecó por ignorancia, pero Adán *per industriam, quia non est seductus, sed sciens prudensque peccavit* (col. 630). Los libros de sentencias eran florilegios enciclopédicos.

- San Gregorio Magno (590-604): la *Expositio in beati Job moralia* es, junto con la obra de Casiano, el mayor exponente del ejemplo bíblico de vicios y virtudes. La obra se difundió por España poco después de componerse, y poseemos de ella varias traducciones al castellano. También aduce ejemplos en el resto de sus obras: *Homiliae in Ezechielem*, *Homiliae in Evangelia*, *Regula Pastoralis* (cf. PL 75-79). Las *Morales* sirvieron de modelo al canciller Ayala para componer su *Rimado de palacio*, que parafrasea la obra de Gregorio y copia sus mejores ejemplos, abandonando muchos otros.
- Beda el Venerable (672-735): su *De schematibus et tropis* (PL 90) es un tratado de las figuras y metáforas, con varios ejemplos. Las *Allegoriae* (PL 90, 184-186) son un tratado semejante al de Isidoro, a quien sigue bastante, aunque tiene alegorías propias, que a veces son ejemplos. *Excerptiones Patrum, collectanea: flores ex diversis quaestionibus et parabolae* (PL 94, 539-567) es una obra mitad florilegio, mitad catecismo. En ella aparecen 25 ejemplos tradicionales, recogidos de Padres anteriores, como dice el mismo título. Sólo en las columnas 539-540 hay ya una lista de trece ejemplos. *De septem donis* trae siete ejemplos (Abrahán, Moisés, David y Saúl, etc.).
- San Juan Damasceno (675-749): se le atribuye *De sacris parallelis*, un larguísimo documento, que ocupa 782 columnas de la edición de Migne (PG 95, 1040-1388 y 96, 8-442). Se le llama «florilegio vaticano», porque los manuscritos se hallan en esa biblioteca. Desde luego, el documento es anterior al siglo x. En sus líneas aparece un gran número de ejemplos (columnas 1086, 1091, 1146, 1166, 1279, 1318, 1326, 1327-1331, etc.).
- Alcuino (735-804): es imprescindible su *De virtutibus et vitiis liber*, que se halla en la misma línea de Autpertus, pero con más ejemplos. Primero habla de las virtudes (PL 101, 615-627), con ejemplos, y después de los vicios (cols. 627-638). Sólo aduce ejemplos sobre la soberbia (el diablo y Lucifer), sobre la gula (Adán y Eva), y sobre el que empezó como apóstol y acabó como traidor (Judas), a diferencia de Pablo, que empezó como traidor y acabó en apóstol de los gentiles. Los demás pecados capitales no incluyen ejemplos.
- Adhelmo (siglos vii-viii): el *De octo principalibus vitiis* (PL 89, 281-290) trae cinco ejemplos tradicionales (cols. 281, 283, 286). *De virginitate* (PL 89, 103-162) hace un recorrido por los ejemplos de esta virtud.
- Rabano Mauro (780-856): su principal tratado es *De universo* (PL 111), en cuyos libros II-IV se presentan las figuras y alegorías de todos los perso-

najes de ambos Testamentos, al estilo de las alegorías de Isidoro, de quien toma bastante. Este autor es muy prolífico en ejemplos en todas sus obras: *Commentarium in Ezechielem*, *Commentarium in Ecclesiastes*, *Commentarium in Sapientiam* (todos en PL 109), *De ecclesiastica disciplina* (PL 112, 1040-1243), *De vitiis et virtutibus* (PL 112, 1347-1382). He recogido en todas ellas sesenta ejemplos.

- Ambrosio Autpertus († 779): muerto un año antes del nacimiento de Rabano Mauro, continúa con vigor los florilegios sobre vicios y virtudes. Su libro *De conflictu vitiorum et virtutum* fue tan importante que aparece, como dije arriba, atribuido a Ambrosio, Agustín e Isidoro, para darle autoridad. Comienza con una lista de vicios y virtudes en pugna (*contra humilitatem superbia*, *contra charitatem odium*, etc.), tradición que retoma nuestro arcipreste de Hita. Después se personifican los vicios: *Inanis gloria dicit... timor Domini respondit... Ira dicit... dilectio fraterna respondit...* En cuanto a los ejemplos de vicios, son los tradicionales que están presentes en nuestra literatura: soberbia (el diablo y Lucifer), hipocresía (escribas y fariseos), codicia (la mujer de Lot, que miró atrás), lujuria (Sodoma y Jerusalén, que fue llamada por Ezequiel *soror sodomitarum*) y otros más, hasta alcanzar unos dieciséis ejemplos.
- Hatligarius († 830): su *De vitiis et virtutibus* (PL 105, 651-670) presenta ejemplos tradicionales, como la envidia de Caín, la avaricia del hidrópico, etc. Como los anteriores, separa la *inanis gloria* de la *superbia*. Es un florilegio con textos y ejemplos de Agustín, Gregorio Magno y Próspero.
- Odón I, abad de Cluny († 942): su *Epitome ad Moralia in Job* (PL 133, 109-512) es un arreglo de la obra de San Gregorio, según él mismo manifiesta. Interpreta los textos *allegorice, tropice, mystice et moraliter*, y elimina algunos ejemplos de San Gregorio. Su obra principal se titula *Liber collationum* (PL 133, 517-638); todo en ella se debe a la antigüedad. He recogido 62 ejemplos, algunos, como siempre, presentes en nuestros poetas: la avaricia de Judas; la soberbia de Caín, Sodoma y Lot, y Satanás-Lucifer; la envidia de Saúl; la soberbia y maldad de Nabucodonosor y del faraón, etc.
- Pedro Damián (1007-1072): antiguo benedictino y cardenal, recoge en sus escritos unos cien ejemplos y figuras, la mayoría conocidos por nuestros poetas. Junto a tratados como *De coelibatu sacerdotali* (PL 145, 379ss.), su principal obra es *Testimonia Veteris et Novi Testamenti. Collectanea* (PL 145, 981-1113); es del estilo de San Isidoro y de Rabano Mauro, de los que toma muchas cosas (cf. ejemplos en PL 145, cols. 105-110, 185-187, 281-283, 387-398, etc.).

El siglo XII es el siglo de oro de la literatura medieval. Una gran cantidad de autores, obispos, abades y monjes escriben sus tratados, con ideas recibidas de la tradición, aunque con nuevos inventos y mayor número de alegorías y ejemplos. Aquí nos referiremos a los principales.

- Pedro de Riga: su obra *Fragmenta ex Aurora* (PL 212, 17-43) trata de todos los personajes del Antiguo Testamento, con su tipología y figuras. Puede ser un florilegio de Padres anteriores.

- Marbodo: en *Carmina varia* (PL 171) incluye algunos ejemplos, como Adán (gula), Eva (engañada), Jonás y Nínive, Rut, Noemí, Booz, Dina, etc. La *Commendatio virtutum* (PL 171, 1653-1654) trae varios ejemplos sobre lujuria y castidad.
- Hildeberto de Lavardin: en *Carmina miscellanea* (PL 171) aporta ejemplos de varios vicios (cols. 1411, 1428-29, etc.). *Locorum Scripturae moralis applicatio* (para el Antiguo Testamento, cols. 1263-1272; para el Nuevo, cols. 1273-1282) es una obra similar a las de Isidoro y Rabano Mauro, que recorre toda la Biblia (más de 100 ejemplos). *De Machabaeis* (PL 171, 1294-1307) presenta ejemplos propios de los siete hermanos. *De vita Mariae Egyptiacae* aduce el pecado de Zósimas (ibídem, col. 1328), que recoge nuestro *Alexandre*.
- Godofrido: en las *Homiliae in diversos Scripturae locos* (PL 174, 1039-1134) se incluyen bastantes ejemplos, y también en otras obras suyas, como el *Liber de benedictionibus Jacob patriarchae* (PL 174, 1133-1220).
- Alanus ab Insulis (en realidad, Alain de Lille, muerto en 1202-3): autor de tratados como *Summa de arte praedicatoria* (PL 210, ejemplos en cols. 173-179, etc.) y *De hospitalitate* (cuatro ejemplos). En sus obras *Anticlaudianus* y *Conflictus vitiorum et virtutum* no aporta ejemplos bíblicos, sino paganos (cf. cols. 366, 367, 563): la Fortuna, el tirano de los tártaros, las Euménides, los Tifones, Erebo, Febo y Plutón (que toma nuestro *Alexandre*).
- Pedro el Cantor († 1197): el *Verbum abbreviatum* (PL 205, 23-870) es, pese a su título, una larga obra que trata de varias cuestiones religiosas y profanas. Utiliza una gran cantidad de ejemplos (unos 80). Aduce muchas citas bíblicas, de Padres y de clásicos paganos. Es también una especie de florilegio, con sentencias y ejemplos de otros Padres.
- San Bernardo de Claraval (1090-1153): en su *De gradibus superbiae et humilitatis tractatus* (PL 182, 941-972) se muestra cómo pecaron por soberbia Eva, los querubines, Lucifer, Adán y Eva (por excusarse) y Zacarías, que se quedó mudo. No pecó contra ella José.
- Hugo de San Víctor (1097-1141): este autor es el mayor exponente del ejemplo y de las figuras; trabaja en pleno siglo XII, cercano ya a nuestro *Libro de Alexandre* y a Berceo. Escribe más tratados que nadie sobre vicios y virtudes. Muchos de ellos no contienen ejemplos, como *De vitiis et virtutibus* (PL 176, 515-526), *De virtutibus et operibus eius*, *De fructibus carnis et Spiritus* (cols. 997-1008), con los árboles de vicios y virtudes. El *Tractatus de statu virtutum* (PL 184, 791ss.), aunque está en las obras de San Bernardo, se le atribuye a Hugo. *De quinque septenis seu septenarius* asigna el número siete a los pecados capitales, a los dones del Espíritu, a las peticiones del Pater Noster, a las bienaventuranzas, a las virtudes (corporales y espirituales). A partir de él queda fijado para siempre el número siete, abandonando el ocho de autores anteriores. En este libro no hay ejemplos bíblicos (PL 175, 399-405).

Entre sus obras más importantes figura el *Liber utriusque Testamenti allegoriae* (PL 175, 633-924). El número de figuras y alegorías supera a Isidoro y Rabano Mauro. Sólo esta obra contiene 290 alegorías, muchas de

las cuales son utilizadas por nuestros poetas. Como Isidoro, ve el lado positivo de los personajes: Sansón es alabado por sus virtudes y por su fuerza, pero nada se dice de su lujuria. No obstante, aparecen los ejemplos de gula (Adán), de lujuria (Sodoma), de envidia (Esaú hacia Jacob y Saúl hacia David), de soberbia (Roboán), etc. Muchas alegorías son descabelladas y sin ningún fundamento, como los símbolos del arca de Noé, de sus habitantes y elementos de construcción (PL 175, 641-642). Otro libro importante de Hugo es la *Miscellanea* (PL 177, 469-900), largo documento también con 91 ejemplos. Este tratado no se dedica a las alegorías y expone más bien los ejemplos tradicionales. Además de los señalados en las *Alegorías*, cita la lujuria de Amnón y Tamar, la iniquidad del faraón, la soberbia del diablo (tirano del mundo), la gula de Esaú por el plato de lentejas, el arrepentimiento cruel y desesperado de Caín y Judas, la gula de Jonatán, etc.

Una obra especialmente importante para el ejemplo es *De claustro animae* (PL 176). En un capítulo del libro, titulado *De duodecim abusioibus* (cols. 1058-1086), hay nada menos que 49 ejemplos. Además de los anteriores, que se repiten, están la obstinación de Absalón, el perdón de Elías a Acab, el rechazo de Saúl y aceptación de David, etc.

En los *Sermones* se utilizan muchos ejemplos; sólo en el sermón 38 hacen su aparición cuatro bien conocidos: Babilonia, sede de todos los crímenes, Egipto, Caín y Judas (PL 177, 994-999). En el resto de sermones hay muchos más.

Si sumamos todos los ejemplos y alegorías, Hugo alcanza un total superior a 435, sin contar los sermones, cifra no superada en toda la patristica.

- Pedro Comestor: su *Historia scholastica* (PL 198, 1053-1722) es un relato desde la creación hasta los Hechos de los Apóstoles inclusive. Influyó mucho en Alfonso X a la hora de componer su historia universal. Al comentar los pasajes bíblicos, extrae ejemplos ya anotados y además algunos de su cosecha. Autor de fama, era conocido en toda Europa y pudo influir también en nuestros poetas. De hecho, en su obra he recogido más de veinte ejemplos, algunos de los cuales coinciden con nuestros autores. La soberbia se expresa en Adán, Eva y Lucifer (cols. 1072-1075); Adán y Eva, además, son ejemplo de desobediencia y concupiscencia (1073). La serpiente y Caín son ejemplo de envidia (1072, 1077), como también los hermanos de José (1123-25 y 1312) y Saúl con respecto a David (1212-1213). Los ejemplos de lujuria abundan más: incesto de Lot (1112), Sodoma (1090-1100), Amnón y Tamar (1234-1235), adulterio de David con Betsabé (1333-1334), Salomón por sus muchas mujeres (1370-1371). El hidrópico es ejemplo de avaricia (cf. *supra*).